

Capítulo 319

Abaddon Despierta

Cuando Cypress sintió la alarmante sensación de que los espíritus huían de su tierra natal, inmediatamente supo quién era el culpable y rezó por estar equivocado.

Pero cuando llegó a la calle principal de su ciudad, se dio cuenta de que todas sus oraciones fueron en vano.

Abaddon y una joven muchacha descendían de dos de las bestias más horribles que jamás había visto, mientras conversaban entre ellos.

La naturalidad con la que actuaban en su presencia era absolutamente exasperante.

Pero por muy enojado que estuviera Cypress, no ignoró los cambios drásticos que Abaddon había experimentado desde su último encuentro.

El dios demonio parecía haberse debilitado físicamente, pero en realidad era más poderoso que nunca.

'¿Ha evolucionado en tan poco tiempo...?'

Al rey elfo le asustaba pensar lo alto que podía volar esta criatura.

Ahora que estaba allí, tenía que acortar su ascenso, mientras todavía tenía la oportunidad de hacerlo.

"¿Te atreves a aparecer en mis tierras sin ser invitado? ¡Es un comportamiento sumamente reprochable!"

Abaddon permaneció imperturbable ante los gritos innecesarios de Cypress, mientras casualmente entrelazaba ambas manos detrás de su cabeza.

"Había oído que los elfos eran gente amistosa. ¡Qué sorpresa se llevaría el resto del mundo al saber que no es más que una mentira!"

"¡No eres bienvenido aquí! No sé cómo has infectado a Valerica, ¡pero no me echaré atrás en un conflicto contigo!"

"No vine aquí para crear un conflicto, ni le hice nada a Valerica. Hoy solo estoy aquí buscando información".

—¡Ja! ¿Un monstruo quiere ser un erudito? Ahora sí que lo he visto todo —se rió Cypress.



Quizás porque su gobernante estaba allí y reía, los ciudadanos también lo hicieron.

A Thea no pareció gustarle eso, pero a Abaddon no le importó.

"La dualidad es mi naturaleza, elfo. Monstruo, erudito, pacifista, belicista, luz y oscuridad, principio y fin. La versión que te espera está determinada por tu propio comportamiento".

Abaddon usó un dedo con garra y señaló el gran árbol que se alzaba en la distancia.

"Dime todo lo que sepas sobre ese árbol de ahí y muéstrame el portal al reino espiritual".

Cypress, y todos los elfos bajo su mando, se detuvieron mientras miraban boquiabiertos al encantador invasor.

Se suponía que ningún extraño debía saber acerca de su secreto mejor guardado, y mucho menos un demonio.

Y, sin embargo, Abaddon parecía saber exactamente qué era, e incluso cómo acceder a él.

Sólo había una explicación posible para tal cosa. "Es tal como pensé, sedujiste a Valerica con el objetivo de-"

—No la seduje —gruñó Abaddon.

¿Por qué todo el mundo lo trataba como si fuera una especie de prostituto?

En momentos como este, era fácil para él extrañar los días en que era bajito y regordete.

—Puede que mi padre lo haya hecho por accidente —admitió Thea.

"¿De qué lado estás?"

"Lo siento, lo siento."

"¡SUFICIENTE!"

Los vientos dentro del bosque comenzaron a soplar con una nueva intensidad y Abaddon se ató el cabello casualmente, para evitar que le oscureciera la visión.

Podía sentir que la ira de Cypress aumentaba con cada segundo que pasaba, alimentándolo y energizando su ser.

Cuanto más indiferente actuaba en su presencia, mayor era la ira del elfo.



Mantener el pecado de la ira había hecho que Abaddon fuera un poco más como su mentor Satanás.

Disfrutaba de la inmensa ira que experimentaban sus oponentes y que, eventualmente, daba paso a la desesperación y al miedo.

Fue emocionante.

Incluso ahora, estaba luchando por mantener su sonrisa oculta y fuera de la vista, pero cada vez era más difícil.

—¡Limpiaré a Dola de tu sucia influencia y salvaré las vidas de incontables personas más! ¡Nunca se te permitirá llegar al árbol espiritual! —rugió Cypress.

De repente, cuatro figuras tenues aparecieron en el aire, rodeando al rey elfo.

Uno parecía ser una especie de enorme tortuga marrón, que emitía maná terrenal.

Otra era una salamandra roja que exhalaba un aliento ardiente de su hocico.

La tercera era una delicada mujer verde con alas en la espalda, que Abaddon asumió que era un duende.

El último de todos los espíritus era un caballo, hecho enteramente de agua azul cambiante.

Abaddon estaba un poco intrigado y ansioso por ver el poder de estos espíritus con sus propios ojos, pero aún no había terminado de hacer sentir miserable a Cypress.

—¿Dices que no me permitirán llegar hasta el árbol? Entonces, si yo no puedo tenerlo, ¿por qué tú sí?

Abaddon golpeó el suelo con el pie una sola vez.

La temperatura en el aire cayó en picado, a medida que se formaba hielo cristalino en todas las superficies tangibles, a lo largo de ochenta kilómetros a la redonda.

Lo único que se salvó fueron los elfos, ahora aturdidos, que observaban a su alrededor su maravilloso país invernal.

"¿Q-Qué es esto?"

"¿¡Cómo hizo eso!?"

"¡El árbol! ¡¡El árbol espiritual está congelado!!"

Cypress se giró horrorizado al ver que la misma gran estructura que había jurado proteger también estaba cubierta de hielo.





- ¡Caudata, retira ese hielo rápidamente!

A su orden, el espíritu ardiente voló hacia el gran árbol y desató una desgarradora llamarada de color rojo brillante.

Sin embargo, todos se alarmaron al ver que la magia de su rey no había hecho absolutamente nada.

¿Y qué fue lo que provocó este gran espectáculo?

Abaddon recuperó una de sus capas de su almacenamiento dimensional, para poder colocarla sobre los hombros de su hija.

"Toma, Thea, hace un poco de frío afuera."

—Padre, ya no soy una niña pequeña. —Parecía un poco avergonzada, pero en realidad no estaba en contra de ese tierno trato.

"Blasfemia. Serás mi niña por toda la eternidad."

¡¡BUUUUUUUUMMMM!!!

Interrumpiendo el dulce momento de la pareja, un proyectil hecho de puro viento se dirigía hacia ellos, casualmente Abaddon lo desvió con el dorso de su mano.

Thea miró al elfo furioso en el cielo y ladeó la cabeza confundida. "Vaya, está muy enojado. No sabía que los elfos podían tener ese color".

Al no recibir respuesta, miró a su padre y lo encontró todavía mirando el dorso de su mano.

- ¿Padre? ¿Qué pasa?

—Me... dolió —dijo Abaddon en tono sorprendido.

"¿Estás bien? ¡Creí que eras inmune al dolor!", dijo Thea preocupada.

"Ahora lo entiendo... esto es lo que a Satanás le faltaba, por qué no podía entender su locura... esto es lo que significa luchar..."

"¿...Qué?"

Abaddon ni siquiera pudo responderle a su hija, ya que sintió que estaba teniendo una especie de epifanía.

Éste es el colmo que buscaba el rey de la ira.

Para que dos guerreros puedan estar en igualdad de condiciones, y realmente luchar con todo lo que tienen, deben ser capaces de hacerse daño el uno al otro.



Sin ese simple equilibrio no puede haber una verdadera competencia y, por lo tanto, la lucha se vuelve casi sin sentido.

Sólo entonces se podía empezar a disfrutar de la lucha, ya que no existe gloria en derrotar a un enemigo que no está en tu liga.

¿No era esto lo que necesitaba tan desesperadamente?

¡Había estado lidiando con tanta mierda últimamente, que merecía perderse por un momento y divertirse!

"Thea... quédate con los perros."

La primera princesa se sorprendió un poco al ver ese tipo de mirada en los ojos de su padre.

Estaba acostumbrada a ver ese tipo de cosas en su hermana menor e incluso en algunas de sus madres, pero que su padre se comportara así era un espectáculo nuevo.

Si fuera honesta, tenía más curiosidad por lo que estaba a punto de suceder.
"Oh, está bien entonces."

¡Zas!

Las palabras apenas habían salido de sus labios, cuando su padre saltó en el aire, hacia un inminente enfrentamiento.

Cypress se sorprendió increíblemente, al ver que Abaddon no solo ignoraba su rayo de viento, sino que se abalanzaba sobre él, más rápido de lo que sus ojos podían seguir.

Lo último que vio fue una sonrisa horrorosa llena de dientes afilados, antes de que un pie impactara contra su esternón y lo lanzara volando.

¡¡BUMMMMM!!!

El cuerpo de Cypress golpeó el Árbol Espiritual con tanta fuerza que rompió el hielo, aparentemente impenetrable, y su pecho prácticamente se hundió.

'¡Maestro!'

'Maestro, ¿está usted bien?'

'¡No te ves bien!'

'¡Quédate quieto, puede que tengas un pulmón colapsado!'

Cypress escuchó las voces de sus espíritus contratados, jugando dentro de su mente y trató de asegurarles que estaba bien. "Amigos míos, les aseguro que estoy..."



¡Zas!

Abaddon reapareció ante el elfo en otra ráfaga de velocidad, y su sonrisa no era menos aguda que antes.

"Tenía muchas esperanzas de que me lo hicieras difícil, pero no tenía idea de cuánto me iba a gustar. ¡Es maravilloso!"

Abaddon agarró al elfo por el cabello y lo levantó en el aire.

Aunque ahora estaba más delgado, debido a su enfermedad, demostró que no era menos fuerte.

"¡Nereida! ¡Caudata!"

Cypress pidió la ayuda de dos de sus espíritus y el caballo de agua y la salamandra respondieron rápidamente a la amenaza.

Los dos espíritus lanzaron lanzas de fuego y agua sobre el cuerpo de Abaddon desde atrás, y la explosión que siguió fue increíblemente poderosa.

Cypress esperó a que Abaddon aflojara el control sobre su cabello, pero cuando se tensó, dejó escapar un pequeño grito de dolor.

"Es vigorizante... es casi tan bueno como descansar en el abrazo de mis amadas esposas", dijo Abaddon borracho.

Cypress no tenía idea de qué estaba hablando Abaddon, pero sabía que tenía que alejarse antes de que las cosas empeoraran aún más.

"Ah... hablando de mis esposas, fuiste bastante irrespetuoso con una de ellas la última vez que nos vimos".

El rey elfo sintió que se le helaba la sangre, debido a un gran cambio en el comportamiento de Abaddon.

"¡¡T-Todos ustedes, disparen y alejen a este demonio de mí, ahora!!"

Los espíritus de Cypress obedecieron inmediatamente sus órdenes y bañaron el cuerpo de Abaddon con sus ataques individuales.

Fue perforado, golpeado y quemado sin descanso, y la fuerza detrás de sus continuos ataques fue lo suficientemente grande como para que, tanto él como el elfo, ahora estuvieran parados dentro de un cráter bastante grande frente al árbol congelado.

Y aún así, Abaddon permaneció imperturbable.

A pesar de que le dolía, actuaba como si estuviera recibiendo un ligero masaje.



A menos que su cerebro y su corazón fueran completamente destruidos con una diferencia de milisegundos el uno del otro, su cuerpo siempre regeneraría el daño y, por lo tanto, no podría ser asesinado.

"Puedes luchar tanto como quieras, pero no podrás evitar mi ira, elfo. Pagarás por faltarle el respeto a Eris".

Abaddon siempre había tratado a sus esposas como diosas y esperaba que todos los demás en el mundo hicieran lo mismo.

Y cuando tal regla no se cumplía, el castigo se aplicaba de la manera más brutal.

Un hecho que Cypress pronto aprendería.

¡BOOM!

¡BOOM!

¡BOOM!

Abaddon apretó con más fuerza el cráneo de Cypress y estrelló su cara contra la madera congelada del árbol.

Una y otra y otra vez.

Cypress estuvo despierto durante los primeros 8 o 9 golpes, pero después del décimo las luces finalmente se apagaron y perdió el conocimiento.

Abaddon golpeó la cara de Cypress contra el árbol una última vez, antes de retroceder para observar su obra.

El rostro del rey elfo no había conservado nada de su antigua belleza y estaba arruinado hasta ser irreconocible.

La sangre goteaba de su cráneo en oleadas y empapaba el suelo debajo de ellos, haciendo la escena aún más lamentable.

Pero, curiosamente, Abaddon no parecía encontrar felicidad en este espectáculo.

Su sed de sangre había desaparecido, reemplazada por una confusión irrefutable.

La sangre que brotaba de las heridas del rey elfo... por alguna razón se sentía inquietantemente similar a la de su esposa Eris.

